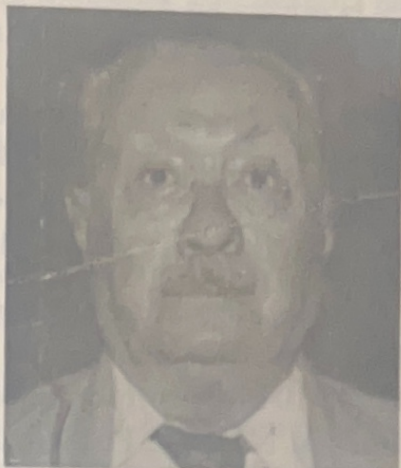


## SEMBLANZA DEL

**Prof. Dr. Juan Ernesto Braulio**

**Javaloyes y González**



El Prof. Dr. Juan Ernesto Braulio Javaloyes y González, nació en Quiindy el 26 de marzo de 1920, un viernes santo lluvioso.

Hijo de don Juan Javaloyes de Aguilar y Blanco, caballero español, y de Doña Ma. Concepción González de Javaloyes, directora de la escuela del pueblo de esa época.

Desde muy temprana edad se vio rodeado de todo tipo de lectura que era su deleite: cuentos de Callejas, cuentos publicados por Chocolates Aguila, diarios nacionales, La Nación de Buenos Aires, revistas como Caras y Caretas, y Blanco y Negro, libros literarios clásicos españoles como Don Quijote de la Mancha, las aventuras del Cid, el Amadis de Gaula y otros tantos caballerescos; estos escritos en castellano antiguo, que su padre le ayudaba a interpretar.

Acompañaba a su padre a escuchar música clásica europea y española, zarzuelas, fandangos, chotís, etc. y óperas italianas y alemanas.

Hablaba correctamente tanto el castellano como el guaraní, los que serían con el correr del tiempo, motivos de profundas investigaciones.

A los tres años ya peleaba con los números y las letras, a los 5 años entró en 1er. grado inferior, encontrándose la maestra con que poco podía enseñarle. Del 1er. grado lo pasaron al 3er. grado por recomendación de la maestra y del director Don Sotero Salinas Rodas.

Desde los últimos grados de la primaria estuvo interno en el Colegio de «San José», hasta recibirse de Bachiller a los 17 años.

Ingresó a la Facultad de Ciencias Médicas en el año 1939, egresando de la misma en Asunción el 3 de setiembre de 1945, con el título de Doctor en Medicina y Cirugía.

En su época de estudiante de medicina militó en la Acción Católica de la Catedral, creó el Batallón de Boy Scouts del Colegio San José «Nanawa», cuyo lema era «Dios y Patria», cuando nadie aún pensaba en formar en el país grupos de jóvenes.

En la misma época, fuera de la universidad, acumuló méritos en relación a la docencia, pues fue secretario de la Escuela de Comercio N° 1 (1943-1945), profesor de castellano de los cursos 2° y 3° de la Escuela Normal N° V, de Eusebio Ayala (1942), profesor de Moral Práctica en el Colegio Benjamín Aceval (1944), profesor de Castellano en el Colegio Presidente Franco, profesor de Higiene de cursos preparatorios de la Escuela Normal N° V, de Eusebio Ayala, y profesor de Bacteriología, Higiene Pública y Geografía Sanitaria en el Ministerio de Salud Pública.

En la Facultad de Medicina, por su condición de buen alumno, el Dr. Juan Boggino lo nombró ayudante de cátedra; siendo ya profesional, siguió dedicado a la enseñanza y a la promoción de la salud pública, ya que fue profesor Adjunto de la Cátedra de Estadística Aplicada a la Psicología, Psicología Diferencial y Biometría en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional y fue el creador, organizador, y Director del Servicio Nacional de Erradicación del Paludismo (SENEPA), y el primer especialista en Malaria en el Paraguay, con especialidad realizada en Venezuela.

Obtuvo el título de Master en Administración de Salud Pública, otorgado por la Facultad de Higiene de la Universidad de San Pablo, Brasil, en el año 1955, y posteriormente fue condecorado con la Medalla de Reconocimiento de Salud Pública, por Resolución s/e/N° 56 del 30 de junio de 1969, del Ministro de Salud Pública, siendo el primer sanitarista paraguayo que recibe esta distinción.

En el Ministerio de Salud Pública ocupó cargos importantes como: Jefe de Puestos Sanitarios y Director de la Escuela de Guardas Sanitarios Polivalentes del Ministerio de Salud Pública, Director de la División de Malaria y Fiebre Amarilla del Programa de Salud Pública del Area Asunción -Villarrica, Director de la Dirección de Servicios Ejecutivos, Jefe de División de Servicios Médicos del Interior, Director de la Dirección

de Servicios Normativos, Director de la 2ª Región Sanitaria, Director del Departamento de Servicios Médicos Generales, Director de la Dirección de Coordinación Ejecutiva de Regiones Sanitarias, Asistente del Instituto de Investigación en Ciencias de la Salud, entre otros. Fue becado varias veces por la Organización Mundial de la Salud, a México, Buenos Aires y otros lugares.

Su interés en la investigación y su dedicación a mantenerse actualizado en relación a los conocimientos científicos, lo llevó a participar en Congresos y Seminarios, representando al Paraguay en Guatemala (1956), Bolivia (1957), Perú (1958), Berlín, Alemania Occidental (1965), Panamá (1966), Venezuela (1967), y Argentina (1969).

Por otro lado, ese mismo interés lo llevó a concretar algunas publicaciones sobre temas relacionados a la salud pública y la prevención de enfermedades, entre las cuales cabe destacar: Apuntes de Epidemiología. Libro de texto para la Cátedra de Salud Pública y Medicina Preventiva; Problemas de Salud en el Paraguay; Manual de Estadística; Investigación sobre Mortalidad Materna en el Paraguay; Vocabulario Médico Guaraní Castellano-Castellano guaraní; Investigación sobre los efectos de la Eugenia Uniflora, Ñangapiry, en la Hipertensión Arterial; Informe sobre el uso del Caaré en el tratamiento de la parasitosis intestinal; y una Investigación sobre la Hipertensión Arterial, en Areguá.

Su tesis de docencia: «Algunas consideraciones sobre la epidemiología del Paludismo en el Paraguay», fue aprobada en pleno por el Juri, y se considera modelo en su género, se encomienda su publicación, y se felicita al autor (1958).

Siendo aún estudiante, fue nombrado Director del Centro de Salud de Eusebio Ayala, donde conoció a la que sería la compañera de su vida y madre de sus 7 hijos: Profesora Rosa Matta Mendoza.

Fue titular de la Cátedra de Salud Pública con una antigüedad de 30 años, y al dejarla, la Facultad de Ciencias Médicas le rindió un justo homenaje por sus méritos como docente de varias generaciones de médicos.

Durante toda su vida amó la docencia a la que se dedicó con alma y vida, hasta unos meses antes de fallecer. Aquejado por un problema de salud, repentinamente dejó de existir el 4 de abril de 1993, pero su vida constituye un ejemplo de lo que significa la vocación de servicio a los demás y el amor a la patria.

Paz en su tumba.